

LA HISTORIA SIEMPRE LLAMA DOS VECES.

Gabriel de Molina

Es obra de los últimos años el interés campogibraltareño por recobrar las líneas maestras de su historia. Con anterioridad a esta situación actual, existieron precedentes pero nunca hubo la misma profusión de estudios ni de historiadores. Hasta que medió la década de los 70, sólo un escritor de los de Algeciras había mantenido el testigo cronista de Santacana o Pérez Petinto. Me refiero a Cristóbal Delgado autor de *"Algeciras la ciudad de la bella Bahía"*. Un prontuario básico para seguir el índice de nuestra

cronología. Delgado acaba de publicar lo que los sesudos alemanes considerarían una obra menor, aunque, en el caso que nos ocupa no haya tal. *"Cosas de Algeciras"* -ese es su título- es una aproximación al corazón de la manzana, a asuntos, si se quiere, más domésticos que los de la historia con mayúsculas, pero que supone un relato costumbrista y una guía útil para el conocimiento partisano de esta ciudad.

A partir de mediados de los 70, surgen una serie de investigadores

que intentan reconstruir la historia cercana, partiendo de postulados distintos. No es obra del azar: el acceso generalizado a la Universidad, dentro de las posibilidades del peculio propio, de la cercanía al campus o de las ayudas oficiales, que empezaron a ser moneda corriente aunque parca, desde la década anterior, propicia la licenciatura de historiadores paisanos y su dedicación mayoritaria a la enseñanza, aunque simultáneamente la investigación. Ese es el caso del algecireño Mario Ocaña Torres, uno de cuyos

trabajos universitarios llegó a aparecer, a finales de los 70, en una monografía sobre la Inquisición que editó *Siglo XXI*. Hasta su flamante libro *"Curso y corsarios en el Estrecho"*,



Ocaña sólo había incurrido en el mundo editorial de la mano de trabajos colectivos. Pero la tardanza en imprimir su sello individual mereció la pena a tenor de este último libro citado: una aproximación valiente al período más convulso de la última historia campogibraltareña, el de la reconstrucción de una ciudad que había sido arrasada por sus propios habitantes. El escenario es ese, el de la repoblación algecireña y los usos o costumbres de buena parte de sus pobladores, en tiempos bélicos y de entre guerras, a caballo entre la reputación del corso y las actividades piratescas que siempre fueron bienvenidas en este canal del Mediterráneo.

A la misma estirpe de Ocaña pertenece Alberto Sanz Trelles, algeciren-

ño también y autor que, por fin, ha visto aparecer su historia del periodismo local en el período de 1805 a 1905. La colección *"El Castillo de Jijena"* ha recibido esta nueva obra que instruye sobre un período de nuestra historia generalmente mal conocido: la profusión de periódicos campogibraltareños entre el siglo XIX y la primera mitad del XX, refleja el trepidante intercambio de ideas que hubo de producirse durante dicha etapa histórica en nuestro enclave: desde la aventura societaria de Abreu, reflejada en las páginas de *"El grito de Carteya"*, a las diatribas monárquicas y republicanas, liberales y conservadoras, socialistas o reaccionarias tuvieron contraseñas en las páginas de la prensa, que Alberto Sanz se ocupa en reseñar.

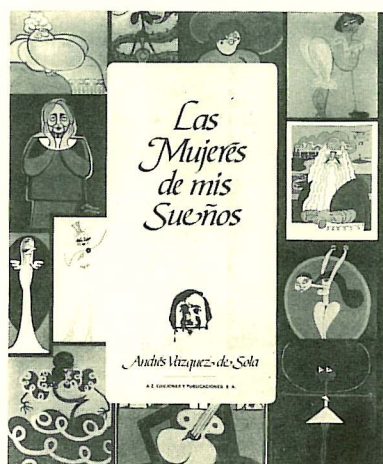


Con visos de manual, Antonio Torremocha y Francisco Humanes, por encargo de la Cámara de Comercio, han escrito la *"Historia económica del Campo de Gibraltar"*, un abiga-

rrado índice, un oportuno compendio con vistosas e innumerables aportaciones propias, en el que caben miles de años de historia, desde las actividades prehistóricas de nuestros antepasados, a la actualidad numérica de 1988. Quienes no hayan podido acceder a la edición original, tienen la oportunidad ahora de adquirir una nueva tirada, en cuatro tomos, cuyo precio acerca al lector al interés de esta obra.

También en el plano de la historiografía, cabe destacar durante estos meses el libro *"Estudios sobre Gibraltar"* de Manuel Sánchez Mantero, impreso por la Diputación Provincial de Cádiz. Se trata de una serie de ensayos sobre la realidad comarcal durante los últimos doscientos años, que el profesor sevillano ya había anticipado parcialmente en una de las ediciones de los Cursos de Verano en San Roque. Entre los pasajes que mayor atención despiertan en este volumen, destacan aquellos relacionados con el contrabando y su leyenda negra en la zona.

Por su parte, Domingo Mariscal, en Los Barrios, dió a conocer su guía de itinerarios ecológicos de la comarca, un buen recurso con proyección docente. También en Los Barrios, Manuel Álvarez Vázquez presentó un interesante estudio sobre la *"Antigua Ermita de San Isidro"*, pero, al margen de las publicaciones ensayísticas, la creación también tuvo su plato a la mesa de las ediciones, en este enclave. Así, Andrés Vázquez de Sola,



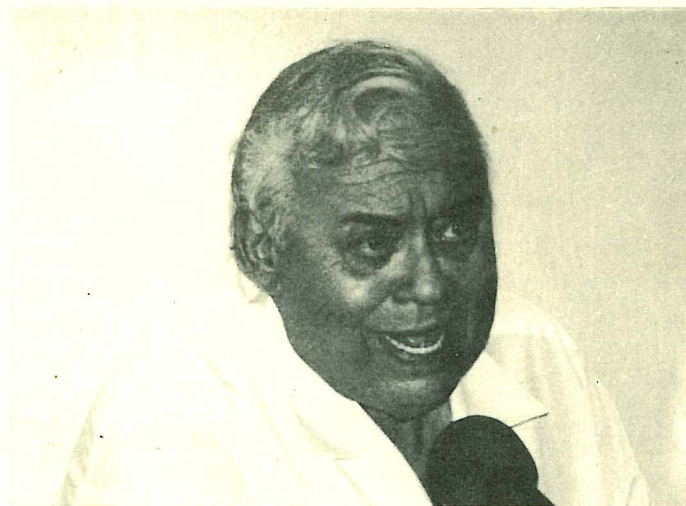
quien prepara la apertura del Centro Internacional del Humor en San Roque, volvió a plasmar su innegable ta-

lento universal como caricaturista en la obra *"Las mujeres de mis sueños"*, aparecida en *A-Z Ediciones y Publicaciones*, en cuyas páginas vuelve a retratar sus ángeles y demonios particulares aunque, en este caso, abundan los primeros sobre los segundos.

La literatura, por otra parte, dió a las prensas durante los últimos meses dos obras de interés. Se trata del poemario *"Daiquiri"*, de Juan José Téllez, que recibiera el premio *"Ciudad de Irún"* en 1988, y al que la crítica ha considerado como un testigo de su generación. *"De los seres que huyen y de los seres que esperan"* es

el título de una excelente colección de relatos escrita por el algecireño Juan Luis Romero Peche, publicada por *"Quasyeditorial"* en Sevilla. Manuel Fernández Mota presentó asimismo su último libro de poemas bajo el título *"Luna de Guadalmezi"*, en la colección *Portus Albus*.

Difícilmente catalogable resulta, por contra, *"Versículos proféticos y apocalípticos"*, de Manuel Fuentes López, de Los Barrios. Como su propio autor explica en su penúltimo verso, este libro de poemas *"llenará de amargura nuestros dientes"*.



Francisco Vallecillo durante su intervención en el pasado Curso de Verano de San Roque.

El pasado mes de marzo falleció en Ceuta el flamencólogo Francisco Vallecillo - Los Barrios 1914-, autor de diversos estudios sobre el canto flamenco, el último de los cuales fué publicado en el anterior número de *Almoraima*, bajo el título de *Sur de sures flamencos*. Asesor de la Junta de Andalucía, el prestigio de Vallecillo fué generalizado y antes de su muerte legó su biblioteca personal a la Fundación Andaluza de Flamenco con sede en Jerez.